

la Bosnia, y se proponía destruir la dominación de los Griegos; pero desde aquel momento, el reino comenzó á declinar, tanto por las frecuentes guerras con el imperio de Oriente como por la exorbitante autoridad concedida por Duchan á los gobernadores (*krol*) entre quienes lo dividió; y también por la ambición que los muchos empleos de la corte despertaron entre los boyardos. Los reyes de Servia tuvieron, pues, que resignarse á tributar homenaje á los sultanes turcos, y uno de ellos, Estéban IX, fué muy útil á Bayaceto. Á él sucedió la dinastía de los Brankovitz, que nada descuidó á fin de salvar la independencia con las armas y los tratados; pero el terrible Mahomet reunió para atacar á Belgrado doscientos mil hombres y trescientas piezas de artillería, jactándose de tomar la plaza en quince días, y cenar dentro de dos meses en Buda.

1427

1434

Juan Capistrano.

Sus victorias habian esparcido el espanto por toda Europa, que ya creía verle vencedor de la Servia, llegar á Viena y Roma por encima de los cadáveres de los Húngaros (1). Nicolás V proclamó la Cruzada; Calixto III ordenó que toda la Cristiandad tocara al medio día la campana de los Turcos (2). El emperador Federico III reunía dietas, que se limitaban á levantar ejércitos en el papel, y decretar impuestos que no se pagaban. Felizmente la fe viva de fray Juan de Capistrano renovó la memoria de Pedro el Ermitaño y de Fulco de Neuilly. Había nacido en la provincia de Aquila en 1385, y como se dedicase al foro, el rey Ladislao le confirió diferentes magistraturas, y le nombró juez en el tribunal mayor de la vicaría. Habiendo sido condenado á muerte un poderoso baron, no solo aprobó el rey la sentencia, sino que la hizo extensiva al hijo mayor. Los jueces se doblegaban ánte la voluntad real; pero Juan los alentó á resistir á ella; y como el monarca, á pesar de todo, mandase llevar á cabo la ejecución, Juan renunció un cargo que no podía conservarse sin injusticia, y vistió el hábito de San Francisco. Compañero despues de Bernardino de Siena, anduvo predicando, hasta que visto el peligro que amenazaba á la Cristiandad, logró reclutar una quinta Cruzada (3), no compuesta de nobles y caballe-

cortan las manos al asesino. El noble que mata á un villano, paga mil perperos; trescientos el villano que da muerte á un noble, además de cortarle las manos. El que mata á un sacerdote, es condenado á muerte; al fuego el parricida, el fratricida y el infanticida. El que arranca la barba á un noble, debe perder la mano; el que la arranca á un campesino, paga doce perperos.

(1) Por largo tiempo, cuando se ceñía al sultan la cimantarra, despues que había bebido en la copa de los genizaros, decía devolviéndose la llena de oro: *Hasta que nos veamos en Roma.*

(2) Habiendo aparecido entonces el cometa de Halley, y asustándose el vulgo como si pronosticase á los Europeos la esclavitud bajo el yugo otomano, Calixto III se aprovecha de este accidente para sacudir la inercia de la Europa. El autor del *Sistema del mundo* se burla de esto. ¿Hay motivo para ello?

(3) La primera, en tiempo de Clemente VI, conquistó á Esmirna en 1344; la segunda, en el pontificado de Urbano V, hizo la guerra entre los Servios en 1363; la tercera, en la época de Bonifacio IX, fué derrotada en Nicópolis en 1396;

ros, sino de gente vulgar, estudiantes, frailes, campesinos, armados de mazas y de hondas. Fray Juan, lleno de confianza, cuando toda la Europa desesperaba, se adelantó con seguridad y despertó de su letargo á Juan Huniade, el cual, recordando sus antiguas victorias y derrotas, tomó el mando de aquel ejército, que en desorden y gritando *¡Jesus!* marchó contra los Turcos y obligó á Mahomet á levantar el sitio de Belgrado. Como si estuviese terminada la misión de ambos, Huniade murió al cabo de tres semanas, y Capistrano al cabo de dos meses. Mahomet ocupó el resto de la Servia, llevándose doscientos mil prisioneros; y solo la escuadra pontificia socorrió las islas atacadas.

1436

1438

1439

1463

El papa Pio II no perdonó medio de reunir á los Cristianos contra los Turcos; instituyó la orden de la Virgen de Belen, que en breve cayó con la isla de Lémnos, donde tenia su residencia, y la compañía de los Jesuitas, que había formado con igual objeto, no tuvo duración mas larga. Convocando luego la Cristiandad en Mantua, proclamó la Cruzada (1); pero al ver que los príncipes, ocupados en consolidarse en sus respectivos países, no se movian, trató de apelar á los Asiáticos. Además resolvió cruzarse él mismo, no para pelear, sino para orar como Moises en el Monte Horeb, á fin de que Dios concediese la victoria. Había citado á los Cruzados en Ancona; pero no acudieron mas que Venecianos (2) y Húngaros, ó gente desprovista de dinero, de víveres, de salud. La escuadra se dió á la vela á la hora indicada por los astrólogos; pero la muerte del papa y las discordias de los Italianos fueron causa de que aquella expedición se desvaneciera como el humo.

Cada empresa frustrada aumentaba el orgullo de Mahomet, el cual mostraba en sus conquistas tanta obscenidad como barbarie. En Metelino mandó aserrar trescientos corsarios, luego quinientos habitantes del Peloponeso, que se enviaron prisioneros cuando estalló la guerra con Venecia; irritado de no haber podido apoderarse de Croya, hizo degollar ocho mil Griegos de Caonia, que se habían rendido bajo la condicion de que serian respetadas sus vidas.

La cuarta, bajo Eugenio IV, sufrió igual suerte en Varna en 1444.

(1) Los que han visto con cuánto ardor han sostenido las mujeres de nuestros dias la causa de los Griegos sublevados, sabrán con placer que sucedió lo mismo entonces, y que se oyeron en aquella reunion los discursos de dos damas célebres, Hipólita Sforcea, é Isotta Nogarola. Hija la primera de Francisco Sforcea y mujer de Alfonso II, había copiado de su puño casi todos los clásicos latinos; la otra era filósofa, teóloga, literata, y dejó gran número de discursos y cartas, y un diálogo singular en que Eva se defiende contra Adán.

(2) Tachábase á los Venecianos de negligentes, desde aquella época. El papa, al recibir la noticia de sus primeros triunfos, dijo en el consistorio: «*Ecce, ecce, quomodo Deus excitavit fidelem populum suum, dilectos filios nostros, senatum et dominium venetum. Ecce quomodo hi, quos dormire et desides esse omnes dicebant, primi omnium in honorem Dei arma sumperunt. Obloquebantur hæc de Venetis; hi soli dicebantur, qui in tanta Christianorum necessitate subvenire recusabant. Ecce, ecce, soli vigilant, soli laborant, soli subveniunt Christianis, soli parant se ad ulciscendum inimicum Christi.*» *Annali del MALIPIERO.*

Ulad IV de Valaquia.

Á veces pareció que los Cristianos rivalizaban con él en crueldad. Huniade mandó matar á su vista los prisioneros que había cogido: Kinis, conde de Temeswar, vencedor de los Turcos en Transilvania, mandó colocar tablas sobre sus cadáveres y bailar en ellas. Pero á todos superó en ferocidad Ulad IV, llamado el Rey de los palos ó el Diablo de la Valaquia. Ingeniándose en prolongar los suplicios, se deleitaba con el espectáculo cotidiano de las agonías mas dolorosas y se paseaba entre filas de palos, sobre los cuales se agitaban y pudrian sus víctimas. Á los Turcos que caían en sus manos, les hacía desollar la planta de los piés, saltarla y en seguida la daba á lamer á las cabras. No habiendo querido unos embajadores quitarse los turbantes, se los mandó sujetar á la cabeza con tres clavos. Convidó á todos los mendigos á un banquete, y cuando estuvieron juntos, prendió fuego á la casa. Cuatrocientos jóvenes húngaros y transilvanos, enviados á Valaquia para aprender la lengua del país, fueron quemados por su orden: mandó empalar en el mercado á seiscientos mercaderes bohemos, como también á quinientos nobles válicos, que no habían sabido decir exactamente cuánta era la población de sus distritos. Inventaba máquinas para descuartizar y cocer á las personas; mataba los niños á centenares, y ataba las cabezas al seno materno.

1470

Asia.

Por honor á la humanidad es preciso creer que hay exageracion en estos relatos. Habiendo enviado Mahomet á pedirle el tributo acostumbrado de diez mil ducados y quinientos jóvenes, Ulad mandó empalar al portador del mensaje, y en seguida invadió la Bulgaria, de donde se llevó veinticinco mil prisioneros. Entonces Mahomet penetró en la Valaquia con inmensas fuerzas, y llegó hasta cerca de la capital á pesar de la mas obstinada resistencia. Cuando estuvo á poca distancia de sus murallas, se ofreció á su vista un espectáculo horrible: veinte mil Búlgaros clavados en estacas, podridos y roídos por los buitres. El Turco, poseído no de horror, sino de asombro, dijo: «¿Cómo sería posible vencer á un hombre que hace tan buen uso de sus súbditos y de su autoridad?» Luego reflexionando, añadió: «Sin embargo, no debe apreciarse demasiado al que lleva tan adelante las cosas;» y continuó sus triunfos. Ulad huyó á Hungría, y el país perdió el derecho de nombrar sus vaivodas.

En el Asia los Otomanos poseían solo la Natolia, esto es, la parte occidental del Asia Menor (1). Al Nordeste de la península, el selyúcida Ismailbeg tenia aun á Sinope; Trebisonda, con el nombre fastuoso de imperio, obedecía á David Comneno; y entre estos dos Estados conservaban los Genoveses á Amastri. Los Caramanos, otra familia turca, dominaban al Sud en el país á que han dado su nombre: la Cilicia y

(1) Pagonia, Bitinia, Galazia, Frigia, Misia, Eolide, Jonia Lidia, Caria, Licia, parte de la Pisidia y de la Panfilia.

T. IV.

parte de la Siria estaban sometidas á los mamelucos de Egipto.

Habiendo Comneno cedido sus Estados mediante un tratado, fué trasferido á Constantinopla, donde el inexorable Mahomet, so pretexto de traicion, le condenó á muerte con toda su familia. Disensiones suscitadas entre los príncipes de Caramania suministraron á Mahomet ocasion para interponerse; y los expulsó á todos para poner en su lugar á Mustafá, su tercer hijo. Ussum-Cassan del Carnero Negro les concedió un asilo, y Mahomet, irritado por ello, se puso en marcha contra él, y le derrotó.

1461.

1464.

1459.

1475.

Dirigiendo entonces sus armas contra los Genoveses, ocupó de improviso á Amastri, cuyos habitantes trasladó á Constantinopla; despues tomó por traicion á Caffa, emporio del comercio y del poder de aquellos en el mar Negro, enviando á Constantinopla cuarenta mil habitantes, y alistando en los genizaros á mil y quinientos mancebos genoveses: de Tana, Azoff y las demas ciudades se apoderó sin efusion de sangre. El país se vió entonces agitado por los varios descendientes de los antiguos kanes de Kapchak; luego los Rusos ocuparon parte de él, y se hubieran enseñoreado de la totalidad á no acudir Mahomet II en su socorro. Menkeli Kerai, uno de aquellos príncipes que se había refugiado entre los Cristianos á fin de librarse de la cólera de sus hermanos, fué enviado á Constantinopla para que allí se le extranguelase (1); pero en vez del suplicio alcanzó un ajalato en la Crimea.

Quedaban los caballeros de San Juan, que despues de la toma de Acre se habían establecido en Chipre, donde reinaban los Lusitanos, y que desde Limisco no habían cesado de hostilizar á los infieles; pero turbando su sosiego las continuas disensiones con los Lusitanos, se resolvieron á conquistar la isla de Ródas, que en la época en que los Cruzados tomaron á Constantinopla, había tocado en suerte á no sé qué príncipe italiano, perteneciendo despues á los Genoveses, y por último al imperio oriental. El señor de la Guala que la gobernaba, se hizo independiente, y los Turcos iban á menudo á devastarla. Entonces, pues, Fulco de Villaret, gran maestro de la orden, se apoderó por sorpresa de la isla, como tambien de las adyacentes, y desde allí molestó á los Turcos, ayudando

Ródas.

1310

(1) Un exacto ceremonial rige los suplicios entre los Turcos, así como entre nosotros los honores. El mas honroso es ser extrangulado con la cuerda de un arco, y está reservado á los grandes del imperio. La decapitacion es infamante, y aun mas la horca y el palo. La gente vulgar es ahorcada: se extrangula á los ulemas y militares; los oficiales civiles ó militares son decapitados, y sus cabezas expuestas durante tres dias con un cartel que indica su nombre y crimen. Nadie visita á Constantinopla sin que hieran su vista estos terribles espectáculos. La cabeza de un visir ó de un bajá de tres colas se expone en una fuente de plata sobre una columna de mármol, cerca de la segunda puerta del serrallo, la de un bajá de dos colas, de un general ó de un ministro sobre un tajo de madera bajo la primera puerta, delante de la cual se arrojan al suelo las de los condenados de orden inferior. Las cabezas cortadas en las provincias se salan y envian á Constantinopla.

22

á cuantos les hacian la guerra. Orkan la sitió inútilmente en 1315; y los caballeros, en vez de ceder, tomaron á Esmirna, conservándola desde 1343 á 1401, año en que les fué arrebatada por Tamerlan. La órden se enriqueció con los despojos de los Templarios, abandonados á ella cuando estos fueron abolidos. Despues, en el capitulo general celebrado en Montpellier por Elion de Villeneuve, la religion se dividió en ocho lenguas, Auvernia, Provenza, Francia, Italia, Aragon, Castilla, Inglaterra, Alemania; á esta última pertenecian los prioratos de Dinamarca, Suecia y Hungría. En otro capitulo celebrado en Aviñon se mandó redactar los estatutos de la órden.

Mahomet conoció la importancia de aquella isla, y en cuanto estuvo libre su escuadra, la dirigió contra Ródas. Juan Bautista Orsini, trigésimo octavo gran maestre, llamó á la defensa á los caballeros de todas las lenguas. Celebró la paz con el sultan de Egipto y el príncipe de Túnez para poder sacar trigo de África; despues hizo que la órden le confriese un poder absoluto sobre los bienes y las fuerzas mientras durase la guerra. Melid-bajá se presentó delante de Ródas con ciento sesenta velas, y habiendo desembarcado cien mil hombres, sitió la capital; pero tan prodigioso fué el valor de los caballeros, que los Turcos se vieron obligados á retirarse, despues de ochenta y nueve dias de asedio, dejando nueve mil muertos y llevándose trece mil heridos.

Entretanto los Otomanos habian invadido con frecuencia la Estiria y la Carintia; á cuarenta mil que entraron en la Transilvania se opuso Esteban Batori, que pereció en la pelea; pero con él sucumbieron treinta mil enemigos.

Á Venecia se le habian asegurado privilegios en Constantinopla y ademas sus posesiones; pero estas, á medida que los musulmanes se iban extendiendo, quedaban como islas en medio de una inmensa inundacion, prontas á ser sumergidas. Un leve motivo hizo que se rompiesen las hostilidades. Habiendo robado un esclavo del bajá de Atenas cien mil aspros, huyó á Corone; y como se negasen los Venecianos á entregarle porque era Cristiano, estalló la guerra. Los Turcos se apoderaron de Argos; pero Venecia consiguió recobrarlo, y se dispuso á secundar la Cruzada de Pio II, de que hemos hablado ántes. Habiendo quedado esta sin efecto, Mahomet proclamó la guerra santa, y se adelantó contra Negroponto con cuatrocientas naves y trescientos mil soldados. Tres veces la atacó; pero Nicolas Canale le rechazó, sirviéndose de piezas de artillería que disparaban hasta cincuenta y cinco tiros cada dia: sin embargo, la ciudad fué tomada al cabo, defendiéndose calle por calle. Pablo Erizo, que mandaba la ciudadela, se rindió con la condicion de salvar su cabeza, y en efecto, Mahomet no la tocó; pero se le hizo aserrar en venganza de los setenta mil Turcos que perecieron al pié de las murallas de la heroica ciudad.

Entónces los Turcos parecieron formidables tambien en el mar; por lo cual Paulo II excitó á los Italianos á formar una liga, que en efecto se ajustó entre Fernando de Nápoles, el rey Juan de Aragon, Venecia, Milan, Florencia, los duques de Módena y Ferrara, los marqueses de Mantua y Monferrato, el duque de Saboya y las repúblicas de Siena y Luca. La muerte del pontifice y las envidias que surgieron entre los pequeños potentados de Italia, no permitieron que produjese ningun fruto. Sixto IV consiguió, sin embargo, reunir algunas fuerzas, y se unió con Ussum-Cassan de Persia, que invadió el Asia Menor; pero desprovisto de artillería y de valor, no tardó en retirarse, y los Venecianos quedaron casi solos. En el sitio de Scútari un corto número de ellos se sostuvo heroicamente contra un nublado de Turcos; lo mismo aconteció en Lepanto; pero los Turcos prevalecieron, y llevaron la esclavitud y la peste al Isonzo y al Tagliamento. Por último, en la paz Venecia cedió á Scútari y cuanto habia adquirido en aquella guerra, conservando la jurisdiccion en Constantinopla y la exencion de los derechos de aduana, mediante una suma de diez mil ducados anuales.

Hablarémos en otro lugar del espanto que causaron los Turcos cuando desembarcaron en Italia y saquearon á Otranto; solo que la tempestad pareció disiparse, cuando Mahomet terminó sus dias á la edad de cincuenta y un años, diciendo: *Quería conquistar á Ródas y la Italia*. La alegría que su muerte causó á los Cristianos, probó cuán temido era. El papa Sixto IV, que se disponia á huir á Aviñon, mandó hacer fiesta como en domingo, y solemnizar la noticia durante tres dias con descargas continuas de artillería y procesiones generales.

Entretanto el imperio de Oriente habia sido borrado del mundo, pereciendo aquella Grecia de quien la Europa habia recibido la civilizacion (1). Pero no; no ha perecido un país mientras subsisten los elementos de su nacionalidad. Una misma religion unia á los Griegos contra los sectarios de Mahomet; hablaban todavía la misma lengua, en la que repetian los cantos nacionales, protesta incesante contra el yugo. Ademas, muchos se habian librado de este, refugiándose en las montañas y conservando la costumbre de la resistencia. Desde las alturas del Pelion, del Olimpo, del Pindo Tesálico y de los montes Agrafa, bandas de Griegos caían de tiempo en tiempo sobre los Turcos, que los llamaron *Cleptos*, es decir, ladrones, y obligaron á los conquistadores á tratar con ellos y á reconocer se independencian. Los Griegos de la llanura, cuyos campos tampoco respetaban los Cleptos, tuvieron que armarse contra ellos, é instituyeron una milicia (*Armatoli*) con capitanes particulares; pero estos mismos, cuando los bajás eran demasiado exigentes, se rebelaban y

(1) El Libro XV, cap. 8, trata de la constitucion del imperio otomano y de los países que le estaban sometidos.

se volvian tambien Cleptos, perpetuando la rebelion. Algunos que no pudieron resignarse á la servidumbre, emigraron, y Génova los acogió en la isla de Córcega (1), como Nápoles y Sicilia en sus valles.

La Europa compadeció ya tarde la suerte de los Griegos; despues los olvidó; únicamente los poetas se transmitieron de edad en edad el último derecho de desgracia, la compasion; y excitaban de continuo á libertar la Grecia de sus opresores. Cuando un pueblo no ha perdido sus recuerdos, cuando las letras hacen resonar á sus oídos de tiempo en tiempo un episodio memorable, está destinado á resucitar. Y ha resucitado.

CAPÍTULO V

España. — Expulsion de los Moros.

Mientras el islamismo triunfaba en estos países, sucumbia en otra comarca de Europa. Las victorias del Cid, de San Fernando, del rey Jaime, y el señalado triunfo alcanzado en la llanura de Tolosa, habian sido preludios de la total expulsion de los Moros de España; y sin embargo, se prolongó mucho en aquel palenque la lucha entre los Bárbaros del Norte, detenidos por el Océano, y los Bárbaros del Mediodía que el Océano habia conducido allí. Cuando estos no tuvieron que defender ya toda la Península, sino algunas provincias y un corto número de ciudades, la concentracion de las fuerzas hizo mas difícil el destruirlos; y en vez de hallarse mezclados con los Cristianos y en un estado de continua desconfianza, los obligaban á renegar ó á huir. Por su parte los Españoles no toleraban tampoco á los mahometanos que se agolpaban de consiguiente á las provincias de que aun eran dueños sus hermanos, limitándose últimamente al solo reino de Córdoba, esto es, á los países al Sudeste de la Península, protegidos por las alturas de la Sierra Nevada y de la Sierra de Loja.

Semejantes á Anteo, los musulmanes sacaban fuerzas de la Libia, cuyos príncipes les enviaban socorros, y nunca inútilmente. Es verdad que aquellas tropas auxiliares llegaban á ser funestas para los dominadores que habian reclamado su venida, acabando por despojarlos de sus posesiones; pero el poder que reemplazaba al antiguo tenia todo el vigor de la novedad; al contrario de los Cristianos, los cuales, á medida

(1) Eran Mainotas ó Espartanos. Génova les impuso el diezmo de los frutos y cinco libras por hogar, asignándoles las tierras baldías de Paonia, Recida y Piassolagna, que pronto fueron cultivadas y pobladas. En reconocimiento permanecieron fieles á Génova contra los Corsos, y precisados por las fuerzas superiores de estos á embarcarse para Ajaccio, dejaron veintisiete Griegos encerrados en la fortaleza de Uncivia, que durante cinco dias rechazaron los ataques de dos mil quinientos Corsos, y al fin se retiraron tambien á Ajaccio. Los restos de esta colonia se encuentran hoy en Cargese y Ajaccio, con las costumbres, usos y cantos de su antigua patria.

que adquirian la posesion tranquila de sus provincias, deponian el denuedo que habian mostrado en los momentos de peligro, cuidándose poco de que los Moros prosperasen en provincias lejanas, ni de que amenazasen á países con los cuales no sabian unirse en una fraternidad nacional.

Alargóse, pues, la lucha; pero ahora vamos á ver á los diferentes dominios cristianos que surgieron al descomponerse la monarquía mora, constituir un cuerpo y borrar la ignominia de la servidumbre extranjera.

La Navarra, olvidada en medio de sus montañas y de ningun peso en la lucha nacional, habia sido llevada por Juana I á los reyes de Francia, que la poseyeron hasta que Juana II alegó sus derechos á la corona, é hizo proclamar rey á Felipe, conde de Evreux, su esposo, jurando muchos privilegios á las córtes, como los de no acuñar moneda nueva mas que una vez en cada reinado, no vender ni empeñar los dominios reales, confiar el mando de las fortalezas solo á los indígenas, y ceder el gobierno á su hijo mayor apénas cumplierse los veinte años. Felipe peleó valerosamente contra los Ingleses en Francia, y fué apellidado el Bueno; pero la perversidad de su hijo Carlos II el Malo causó males mas graves, por estar unida á los dones del talento y á las ventajas corporales. Este príncipe, despues de haber oprimido á sus súbditos y excitado disturbios en Francia, para recobrar sus fuerzas debilitadas por los excesos, mandó que le envolviesen en una sábana empapada en aguardiente, y prendiéndose fuego por casualidad, acabó sus dias de una manera terrible.

Carlos III, llamado el Noble, dejó respirar el reino durante una larga paz, y habiendo terminado en él la casa de Evreux, la corona pasó con Blanca, su hija, á Juan de Aragon, hijo de Fernando I. Á la muerte de Blanca, habiéndose negado Juan II á ceder el reino á su hijo Don Carlos, segun la Constitucion lo prescribia, sobrevino entre el padre y el hijo una guerra seguida con vária fortuna. Sucediéronse príncipes débiles, hasta que Fernando el Católico ocupó la parte situada al Sud de los Pirineos; quedó la otra á lo antigua estirpe, y Juana III de Albret la llevó en dote á Antonio de Borbon, padre de Enrique IV, quien reunió este país á la Francia en 1589.

Portugal florecia á la sazón bajo Dionisio, padre de la patria, y de quien el pueblo dice que *hizo cuanto quiso*. Tan generoso y liberal como prudente y activo, amó el saber, compuso versos y fundó la universidad de Lisboa, trasladada despues á Coimbra. Pulióse el idioma, y se escribió en él. Dionisio mandó plantar bosques de pinos para detener las arenas que invadían el suelo de Leiria, y organizó la extraccion del oro y el hierro de las minas; tomó de los Genoveses mejoras para la marina, que pronto debia convertir á los Portugueses en el pueblo de mas vasta dominacion. Cuando el papa supri-

Navarra.
1328.

1349.

1386.

1425.

1444.

1555.

Portugal.
1279.

1291.